



LAS DOCTRINAS POLITICAS DEL PRINCIPE DE VIANA

Para mis amigos de Pamplona.

SUMARIO :

- I. El humanismo de D. Carlos y la cultura navarra medieval.
 1. Vida.
 2. Escritos.
 3. D. Carlos, humanista.
 4. El humanismo del Príncipe de Viana y sus relaciones con la cultura navarra medieval
- II. Doctrinas políticas.
 1. Planteamiento.
 2. Concepto de la política.
 3. Concepto de la comunidad política.
 4. Teoría del poder político.
 5. Teoría del ejercicio del poder político.
 6. Los proyectos científicos.

I

EL HUMANISMO DE DON CARLOS Y LA CULTURA NAVARRA MEDIEVAL.

1. *Vida.*—La vida del príncipe de Viana, don Carlos de Aragón, es triste y desolada como pocas. La sombra de la desgracia se enseñoreó, persiguiendo sin tregua a los nietos de Carlos el Noble, con una tenacidad sólo comparable a la saña con que afligió en el otro cabo de la Península a los descendientes de don Pedro de Coimbra. Sin culpa suya la vida le fué adversa; naciendo para el disfrute de todos los bienes, sufrió la pesadilla de todos los males.

Vino don Carlos al mundo de los vivos en la villa castellana de Peñafiel, cabeza del ducado señorío de su padre, a

29 de mayo de 1421, destinado a ser el heredero de reinos más poderoso de su siglo. Dos años no tenía cuando, a 20 de enero de 1423, su abuelo Carlos III erigía en su provecho el principado de Viana, a imitación de la costumbre de los demás reinos europeos; tierra navarra limítrofe a Castilla (1), donde también poseía el joven príncipe, desde 1426, los dominios de Medina del Campo, Peñafiel, Cuéllar, Castrogeriz y Alba de Tormes, entre otras tierras y señoríos. Muerta en 1442 su madre doña Blanca, Juan II se apropió de la gobernación del reino navarro, con evidente forzamiento de los principios jurídicos pactados por los que comenzó la lucha entre padre e hijo, pugna que conmovió hasta los últimos rincones de la Península y de Nápoles, y que sólo acabó por la muerte de don Carlos en Barcelona a 23 de septiembre de 1461, según la opinión popular envenenado. Tal es su vida agitada y erudita, afanosa de hechos y de libros, y llena siempre de la negra amenaza de los pesares tristes. Mas si la vida le fué ingrata, la fortuna le bendijo tras la muerte. Al título de sabio se agregó pronto el de santo, con ese fervor popular que circunda de oros la cabeza de los héroes. De ser

«Jo Karles bo qui era nostra guían»

en frase plañidera y funeral de un poeta (2), ascendió a patrón celeste; todavía en los albores del siglo XVIII el cisterciense de Poblet JOSÉ QUERALT Y NUET se complacía en la larga lista de supuestos milagros obrados por la intercesión

(1) Tan próxima, que en 1523 Carlos V dispuso fuese agregada a Logroño, contra lo que protestó en las Cortes siguientes la ciudad de Tudela, como medida opuesta al juramento de unión entre ambos reinos.

Viana dista de Logroño nueve kilómetros y cinco de la frontera castellana.

(2) *Complant fet per Guillem Gibert en la ciutat de Barchinona sobre la mort del primogenit d'Aragó don Karles*. En las páginas 96-98 del libro de JUAN CODINA *Guerras de Navarra y Cataluña desde el año 1451 hasta el de 1472*. Barcelona, Torner, 1851.

del desdichado primogénito (1). En todo caso bien lo merecía, porque en resumidas cuentas fué más desgraciado que culpable. El romanticismo especialmente le canonizó por mártir a través de la pluma de QUINTANA, la que al escribir sobre el malaventurado primogénito se descomponía en adjetivos lastimeros, o, en sus propias y superrománticas palabras, de tanto mayor relieve cuanto las estampaba un poeta de la índole quintanesca: «se baña en lágrimas, y el estilo se tiñe con los colores que le prestan la indignación y el dolor» (2).

De este modo, traída y llevada por la vida y por los hombres en alas de dolores y esperanzas, la figura del heredero de seis coronas que no ciñó ninguna, recorta su perfil sabihondo y triste sobre el marco de la Navarra medieval.

2. *Escritos*. — Cinco obras enumera el diligente CAMPIÓN (3) como producto de la actividad escrituaria de nuestro príncipe de Viana:

(1) P. JOSÉ QUERALT Y NUET, *Relación histórica del serenísimo señor príncipe don Carlos de Viana. Escrita el año del Señor de 1706. En la Colección de documentos inéditos para la historia de España*, LXXXVIII (Madrid, Miguel Ginesta, 1827), 351-473. Las relaciones de milagros en páginas 451-473.

En su conocida monografía *Don Carlos d'Aragón, prince de Viane. Etude sur l'Espagne du Nord au XVe siècle*, Paris, Colin, 1899, G. DESEVIZES DU DESERT cita equivocadamente esta obra, dándola como manuscrito existente en la biblioteca de la Academia madrileña de la Historia, siendo así que se halla en el Archivo Histórico Nacional.

(2) MANUEL JOSÉ QUINTANA, *Vidas de españoles célebres*, Madrid, Imprenta Central, a cargo de Víctor Sáiz, 1879, I, 97.

En igual tono de simpatía le trata un novelista postromántico francés, E. A. MUEG, en su *Le prince de Viane*, Limoges, chez Barbou frères, 1847, donde se le pinta víctima de las malvadas intrigas de su madrastra, Juana Enríquez. Novela que —dicho sea de paso— une a rasgos de certera apreciación, como los planes que coloca en labios de la hija del almirante en la página 113, defectos cronológicos de la magnitud de asentar que en tiempos de don Carlos existían grandes de España que se cubrían en presencia del rey (pág. 208).

(3) ARTURO CAMPIÓN, *Navarra en su vida histórica*, 2.ª edición, Pamplona, I. García, 1929, pág. 325.

a) *Crónica de los reyes de Navarra*, «la más importante de todas» (1).

b) *Los milagros de San Miguel de Celso* (2).

c) *Lamentación a los valientes letrados de España*, escrito que su impresor, MANUEL DE BOFARULL, decía revelar «las altas dotes científicas que le adornaban» (3). Esta carta fué publicada por el camarero y favorito del príncipe, HERNANDO DE BOLEA Y GALLOZ (4), e impresa en la *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, XXVI, I-22.

Escrito para nosotros importantísimo.

d) *Lamentación*, a la muerte de Alfonso V de Aragón; y

e) *Cartas e requestas poéticas*.

Las *Cartas* nos reflejan una de las actividades propias del gran príncipe renacentista que fué don Carlos: buscador de amistades eruditas y literarias, al estilo de su tío Alfonso V. De ello quedan múltiples muestras: su amistad con AUSIAS MARC, el gran lírico valenciano, ya señalada por el Padre MORET (5); la dedicatoria en que ATANASIO DE CONSTANTINOPLA le remitiera su versión latina de cuarenta y una cartas griegas (6); su correspondencia con JOHAN ROIG DE CORELLA,

(1) *Crónica de los reyes de Navarra*, escrita por don Carlos, príncipe de Viana, y corregida en vista de varios códices, e ilustrada con notas por D. José Yanguas y Miranda. Pamplona, Teodoro Ochoa, 1843.

(2) Se guarda manuscrita en los folios 53-59 del códice 1893 de la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo el título de *Como en memoria del muy bienaventurado San Miguel Archángel algunos lugares muchos sean por el mundo*.

(3) MANUEL DE BOFARULL Y DE SARTORIO, Preliminar al tomo XXVI de la *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, Barcelona, imp. del Archivo, 1864. Cita a la pág. V.

(4) Le da estos títulos ALVAR MÉNDEZ DE RIBERA, en las páginas 25, 117, 462 y 467 de su libro *El príncipe de Viana. Novela histórica*, Barcelona, Salvador Manero, 1858.

(5) P. JOSÉ DE MORET, S. J., *Anales del reino de Navarra*, Tolosa, Ensebio López, 1890, núm. VI, 413.

(6) Sobre este punto LÉOPOLD DELISLE, *Un livre de la bibliothèque de don Carlos, prince de Viane*, Lille, Société de Saint-Augustin, Desclée, De Brouwer et Cie., s. a., págs. 6-7.

publicada por JOSÉ MARÍA TORRES (1) y R. MIQUEL Y PLANAS (2), etc., etc. Actividades todas que ya clásicamente señaló ZURITA al decir «tuvo muy particular comunicación por cartas, con los más doctos y señalados varones» (3).

Las *Requestas poéticas* son versos compuestos en diversas ocasiones, y que no solamente debieron ser amatorias, como la *Respuesta* de 39 líneas de ocho y de cuatro sílabas combinadas en verso castellano, con que replicó a la consulta amorosa que le enderezara don DIEGO DE CASTRE (4), sino religiosas y filosóficas, pues el Padre ABARCA se refiere a «varias poesías morales» (5), que no he tenido la fortuna de encontrar y que posiblemente estén perdidas.

Aparte esas obras originales, ha de tenerse en cuenta su actividad como traductor de la *Ética* aristotélica a *Nicomaco*, sobre la cual voy a reseñar las conclusiones a que he llegado hasta ahora, reservando detalles para un estudio más amplio acerca de las traducciones medievales de ARISTÓTELES en España, actualmente en preparación.

La traducción de don Carlos está hecha del latín al castellano, sobre la que LEONARDO BRUNO DE AREZZO preparó del original griego al latín (6), imprimiéndose en Zaragoza en 1509 (7), y siendo ésta la primera traducción completa,

(1) JOSÉ MARÍA TORRES, *El príncipe de Viana y el poeta Corella*. En la *Revista de Valencia*, I, 1880, 330-332 y 523-525.

(2) En su edición de las *Obras de J. Roig de Corella*. Barcelona, 1913, págs. 147-161. incluyendo la correspondencia cruzada entre los dos.

(3) GERONYMO ÇURITA, *Anales de la corona de Aragón*, Zaragoza, Colegio de San Vicente Ferrer, 1610. Cita a IV, 97 vto., libro XXII, capítulo 24.

(4) Publicada por M. BASELGA Y RAMÍREZ bajo el título de *Fragmentos inéditos para ilustrar la historia literaria del príncipe D. Carlos de Viana*, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1897, páginas 306-307.

(5) P. PEDRO ABARCA, S. J., *Anales históricos de los reyes de Aragón*, Salamanca, Lucas Pérez, 1684, II, 256 vto.

(6) El príncipe admiraba al italiano. En sus cartas a Juan Ruiz de Corella le cita literalmente al prólogo de la traducción latina de las *Éticas*, como «Reonardo» (*Obras de J. Roig de Corella*, 149).

(7) Por Jorge Coci Alemán, con las *Políticas y económicas*, de traductor anónimo.

ya que las anteriormente impresas, obra del bachiller ALFONSO DE LA TORRE, son meros extractos (1). El ARETINO era autor bastante popular entre nosotros, como traductor del *Estagirita*; uno de los primeros libros impresos en España fué su traducción latina de las *Ethica-Politica-Oeconomica*, llevado a las prensas por Lamberto Palmar en Valencia en 1475 (2), traducción de que se valió el profesor salmantino FERNANDO DE ROA para construir sus olvidados e interesantísimos *Commentarii in politicorum libros* (3). Dado el ambiente cultural en que se movió el príncipe de Viana durante su estancia en Italia, el nombre y la obra de LEONARDO DE AREZZO debieron serle familiares entre la pléyade de sus amigos humanistas.

3. *Don Carlos, humanista.*—Semejante labor de escritor y traductor es índice de la posición cultural del príncipe de Viana, de su renacentismo. El trato con los doctos, la correspondencia con los literatos, los proyectos científicos sobre base clásica, todo es secuela de una actividad mental dedicada a saborear las mieles de la antigüedad redescubierta.

(1) Según consta del colofón del ejemplar I-1.348, de la Biblioteca Nacional de Madrid. Raro ejemplar, el único de la edición que hemos visto con colofón. Los I-1.355 y I-2.135, de la misma Biblioteca, carecen de él. Sobre la atribución al obispo Alonso de Cartagena, espero ocuparme en el trabajo que anuncio en el texto.

La edición de Sevilla Menardo Urgut alemán, 1493, es esta misma del bachiller LA TORRE.

La I-1.348 no tiene lugar ni data, mas, según K. HAEBLER, tipográficamente ha de achacarse al impresor zaragozano Juan Hurus. (*Bibliografía ibérica del siglo XV*, La Haya-Leipzig, I, 1903, 14). HAEBLER la fecha hacia 1490 (II, 10).

DIEGO CIEMENCÍN menciona otra traducción quincientista de Fr. DIEGO BELMONTE (*Ilustración XVI. Biblioteca de la reina doña Isabel, en Memorias de la Real Academia de la Historia*, VI, 1821, 474-475); pero no sé fuera impresa.

(2) K. HAEBLER, *Bibliografía*, I, 15, y II, 10.

No hay que advertir que se trata de la *Ethica a Nicomaco*.

(3) Salamanca, Juan de Porres, 1502.

Las grandes dimensiones de su curiosidad científica están en el catálogo de su biblioteca, donde existen libros latinos, franceses, catalanes, italianos, castellanos y griegos (1), existiendo en el inventario un alfabeto helénico (2), aunque, a juicio de DESDEVIZES DU DESERT, el estudio de este idioma no le permitiera llegar a leer directamente las producciones de Platón o de Eurípides (3). De si conoció el vasco, no he encontrado huella ninguna en sus escritos (4).

En los que, por el contrario, sí aparece, sobre todo en las correspondencias literarias, el gusto por las imágenes mitológicas y por las alusiones a las fábulas heroicas del mundo pagano, tan común y del apego general del siglo XV. Escribiendo a JUAN RUIZ DE CORELLA le vemos hablar de Héctor y de Platón, o aludir a los lazos de Venus para indicar afectos amorosos (5), en réplica a las referencias a los hijos de Teseo y Peleo, en que se complacía el gran prosista valenciano.

Es de notar, sin embargo, cómo este conocimiento y familiar trato de los sabios clásicos se mezclaba a una falta de criterio histórico en lo tocante a su propia patria. Quien tan ducho era en mitos religiosos y en noticias griegas, caía en la donosa ocurrencia de hacer a los alanos pueblo padre del vasco y al vascongado lengua por ellos traída desde sus lejanas cunas orientales (6).

Fructífero o no, aunque de lo primero quedan sobradas muestras, lo hondo de su humanismo se transparenta en la nota típica de aquel renacer: el hombre de lecturas y sa-

(1) En número de 32 latinos, 24 franceses, cuatro catalanes, un italiano, un castellano y dos griegos, según la cuenta de DESDEVIZES DU DESERT, *D. Carlos*, 401.

(2) Vid. *Lo inventari dels llibres qui sont en la libreria*, publicado en la *Col. doc. Arch. Corona Aragón*, XXVI, 138-142.

(3) DESDEVIZES DU DESERT, *D. Carlos*, 402.

(4) Por lo que, en igual caso, DESDEVIZES DU DESERT opina que «ne savait probablement pas l'euskariene» (pág. 11).

(5) En las *Obres de J. Roig de Corella*, 152-153.

(6) «... e de los alanos... salió el vascence, e poblaron Alaba e toda la tierra vascongada» (*Crónica*, 10).

beres. Todos los historiadores nos le presentan como erudito rebuscador de libros (1), aun en medio de las más horribles turbulencias de su ascendereada vida. Las horas tranquilas pasadas en el monasterio benedictino de San Plácido de Mesina, leyendo los libros y códices de la biblioteca conventual en medio de las complicaciones de que era centro activo, son estampa de sus caprichos y aficiones. Erudito truncado por el sitio de su nacimiento, jugó a rey siendo sabio; y nos dejó la prueba de que la ciencia de los libros es inútil para sortear las asechanzas de calles y palacios, digan lo que quieran los *Oráculos* manuales de los escritores humanistas.

4. *El humanismo del príncipe de Viana y sus relaciones con la cultura navarra medieval.*—Una última cuestión suscita el Príncipe: las relaciones entre su evidente renacentismo, pasión de saberes y de libros, y la situación espiritual del reino navarro. O, en otras palabras, ¿fue don Carlos fruto aislado en el contorno vascón, o su madurez cultural es un joyel más en la Navarra del siglo XV?

Para responder distingamos tres aspectos: el poético, el histórico y el humanista.

A lo primero no hay conexión entre el Príncipe y sus predecesores. GUILLERMO DE TUDELA, el mayor versificador de la Navarra medieva, es un trovador que rima historia; del Príncipe, en cambio, no nos queda nada que suene a prosa histórica rimada, sino que su poesía, alada, amorosa y fácil, es un eco de la lírica castellana, al gusto dominante en la corte de su tío Juan II. Todo lo que en aquél hay de influjos provenzales, es en el de Viana orientación hacia la cultura de Castilla.

En el lado histórico sí continuúa la tradición escrituaria

(1) Así el P. JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, libro XXIII, cap. 3. En edición Madrid, Núñez de Vargas. 189. XII, 145.

También el P. MIGUEL DE ELIZONDO, S. J., en su *Compendio de las cinco tomos de los Annales de Navarra*, Pamplona, Pedro Jph. Ezquerro, 1732, pág. 481 a.

de su patria: sustancial, por no decir enteramente historicista. Remitimos al lector a un futuro estudio nuestro, donde en torno a la idea central del navarrismo encontrará las pruebas de este aserto.

En el terreno humanista, tampoco tiene conexión ninguna con sus predecesores coterráneos. Es el primer humanista navarro, sin cotejo ni comparación posible. Sus fórmulas, sus juicios, sus sugerencias, se despegan y distancian del contorno regnicola anterior.

¿Cuál es entonces su papel en la historia de la cultura navarra? La de abrir nuevos derroteros y señalar caminos desconocidos.

Navarra era un reino apartado, sin más centros culturales que los monasterios. Quedan recuerdos lejanos de las colecciones de libros acumuladas por los de Albelda y Nájera (1), pero la memoria se pierde en los albores de la Reconquista. En los siglos XIII y XIV sólo se podía estudiar en el reino las *Decretales*, por lo que los estudiantes solían acudir a las escuelas alemanas o francesas. Sábese que en 1363 Carlos II concedía a dos estudiantes una pensión de trescientos florines para gastos de viaje de estudios a Alemania, y que los canónigos don Semeno de Aibar y don Martín de Eusa se trasladaban, en 1399 y 1400, a París y Tolosa, respectivamente, con idénticos fines estudiosos (2). Las colecciones de libros eran malas y escasas. El mismo Carlos II remitió a Navarra un *De regimine principum*, posiblemente hasta entonces inexistentes en aquel reino (3); y la lista que YANGUAS Y MIRANDA nos da de la biblioteca de Carlos III, la reduce al *Leccionero*, al *Dominical*, al *Responsero*, al *Santoral*, al *Epistolario*, al *Salterio*, al *Evangelístico* y al *Misal*, todos, como puede verse, más de devoción que de estudio (4).

(1) A. CAMPIÓN. *Nabarra en su vida histórica*. 180.

(2) JOSÉ YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*. I (Pamplona, Javier Goyeneche, 1840), 220, según noticias sacadas del Archivo de Comptos, cajones 77, núm. 7, y 85, núm. 64.

(3) A. CAMPIÓN. *Nabarra en su vida histórica*. 268.

(4) J. YANGUAS Y MIRANDA. *Dicc.*, I. 221 nota.

Del contacto del abuelo de nuestro Príncipe con las letras clásicas únicamente queda la noticia de haber comprado un *Ovidio*, que antes perteneció al conde de Foix (1). En lo que toca a centros de estudio, la pobreza es ya casi vacío. Carlos II, activo y emprendedor en todo, quiso fundar una universidad en Ujué, quedando el intento en ciernes a causa de las guerras con Castilla (2), tras lo cual todo se reduce a la existencia de escuelas de Gramática, como la que había en Sangüesa en 1443 (3), quizá con carácter de exclusividad privilegiada, pues vemos en 1467 a doña Leonor denegar una petición parecida de la villa de Lumbier, en la que basa su negativa en la observancia del privilegio de Sangüesa (4). Sin que en este punto cambiara nunca la incómoda situación del país, pese a los proyectos ulteriores de fundación universitaria, como el de don Fermín de Ulzurrun en 1662 (5).

Lo que sabemos de actividades del Príncipe para subsanar esa carestía de instrumentos de cultura, tiene un marcado sabor renacentista y de apasionamiento por lo clásico. Consta que escribió al Papa Pío II solicitando licencia para traer a España la colección de manuscritos que Giliberto de Ursa legara al arriba mencionado convento de San Plácido, compuesta mayormente de textos griegos y latinos, la cual

(1) J. YANCUAS Y MIRANDA. *Dicc.*, I, 221 nota.

(2) A. CAMPIÓN. *Navarra en su vida histórica*, 268.

(3) J. YANCUAS Y MIRANDA. *Dicc.*, I, 221.

DESDEVIZES DU DESERT da la fecha de 1473 (*Don Carlos de Viana*, 24), pero está equivocado.

(4) J. YANCUAS Y MIRANDA, *Dicc.*, I, 221, según datos sacados del Archivo de Comptos, cajón 60, núm. 22.

(5) ANGEL DE HUARTE (*La Universidad de Pamplona*, en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 1928, 272-282), copia una carta dirigida por don Fernando de Ulzurrun, navarro residente en Valencia, al diputado del reino don Martín de Agoiz, en Pamplona, y fechada a 9 de marzo de 1662, proponiendo los medios y justificando la necesidad de fundar una universidad en Pamplona. Son significativas sus palabras en justificación de que «es lástima esté en esto tan poco ilustrado un reino como el de Navarra» (pág. 273).

Y no debían ser, ciertamente, mejores las condiciones culturales en el siglo XV.

dice ser de menor utilidad para aquellos religiosos que otra de santos padres y filósofos escolásticos con que él se comprometía a reemplazarla.

En relación con el ambiente cultural del reino, el príncipe de Viana cumple una doble misión: de un lado, continuar con brillos de superación la labor de los historiadores, única manifestación literaria anterior de carácter típicamente navarro; y de otra parte, innovar en otras ramas, poéticas y cruditas, aportando toda la impaciencia de los estremecimientos renacentistas, como una sacudida que despertase la somnolencia estudiosa de los suyos.

Por eso su figura tiene, aparte la valía de primer orden en el movimiento del renacimiento español, características de eje de la marcha espiritual del pueblo de Navarra. Más que tránsito entre dos edades, alfa y omega de una época; si punto de partida en lo que mira a la posición puente de su siglo, cumbre señera e inigualada en el devenir navarro. Recogiendo lo granado de sus predecesores, abrió caminos luego mal andados; y en todos los campos de la cultura, de la poesía, de la historia y de la erudición, puso el sello de una personalidad que, en lo que toca a Navarra, no tiene parangón ni paralelo.

II

DOCTRINAS POLÍTICAS

1. *Planteamiento*.—Comentando la vida del Príncipe, todos los autores coinciden en apuntar su fracaso, vencido por el desamor malévolo de su padre; por resumir todas las opiniones en la rebuscada fraseología del PADRE ABARCA: «tantos documentos de filosofía moral como nos da, no pudieron hacerle filósofo» (1).

Mas si fracasó en la vida real como artista político, no

(1) P. ABARCA, *Anales*, II, 256 vto. b.

fué floja su preparación teórica en la ciencia del gobernar. Parece se enorgullecía del afán con que estudiaba las disciplinas políticas, hasta el punto de que los mismos cronistas que señalan su indiferencia para el ejercicio de las armas recalcan este apego hacia aquella parte de la sabiduría que trata de la fundación y regimiento de ciudades y reinos (1).

Es, pues, un tratadista político, el único que produjo la Navarra medieval. Bien que antes de darle tal calificativo conviene señalar que lo más importante en él quedó en proyectos, como testamento en lugar de obra. La actividad científica del Príncipe es fruto de su humanismo y de su fe cristianas; el primero le llevaba a comprender cuanto de profundo y valedero había en el caudal de las ideas aristotélicas, incluso dentro del replanteamiento de los *regna* contemporáneos, tan distintos de la *πολις* originaria; la segunda, le enseñaba cómo había sido incompleta la doctrina del Estagirita, cumbre cimera de la razón humana pero carente de las luces de la fe. El ideal teórico nacido de aquella admiración y de este fallo, era para don CARLOS un cuerpo de doctrina que recogiera todo lo sabio de la *πολιτεία*, pero reelaborando lo allí dicho con los moldes religiosos del cristianismo. Una cristianización de la *πολιτεία* aristotélica: esa es la meta ideal de sus elucubraciones como tratadista político.

La duda surge al traducir la *Ética a Nicomaco*, según nos declara en su *Carta a los valientes letrados de España*, en la que expone su programa científico. «E por quonto —dice— en la traducción de las *Ethicas* en aquéllas comprehendimos algunos errores. E non tan solamente errores del philosopho, mas olvidança de lo más necessario a la felicitat humana, por ser privado de aquella lumbré de ffe que a nosotros mediante la Sacre religión christiana claramente muestra e ensenya. Porende deliberavamos fundar el principio del tratado en la virtud de ffe. Tractando de aquélla e de todas las circunstancias que a ella se esguardan» (2).

(1) G. ZURITA, *Anales*, IV, 97 vto. b.

(2) *Carta a los letrados*, 14.

Tal es el proyecto gigantesco. Veamos ahora qué ingredientes clásicos y cuáles medievales mezcla en el bosquejo de realización.

Para lo cual distinguiremos los siguientes apartados: a), concepto de la política; b), concepto de la comunidad política; c), teoría del poder político, y d), teoría del ejercicio del poder político.

2. *Concepto de la política.*—Es sustancialmente el aristotélico, tal como fué recogido ya por Santo Tomás dos siglos antes. Demuéstrase:

a) Por la aceptación del tríptico Ética-Económica-Política, referidas respectivamente al gobierno del individuo, de la casa y de la ciudad (1).

b) En la inseparabilidad de estas tres ramas, con la subsiguiente identificación entre moral y buen gobierno. Por eso el Príncipe comienza su nonnato tratado con un proyectado amplio estudio sobre las virtudes, calcado de Santo Tomás, a quien constantemente se refiere al bosquejarlo (2). En este campo es cerradamente aristotélico, a través de la *Summa* aquinatense; así, por ejemplo, al tratar de la justicia sigue la división ya recibida por Santo Tomás, con expresa remisión a las *questiones* 57 y siguientes de la 2ª 2ª (3).

c) Por la definición misma que da de la política como ciencia que se ocupa del «universal regimiento de la cosa pública... e como es la ciudad o regno» (4).

d) Por la amplitud de la materia. En la política entra también el acondicionamiento de la vida común, como él dice: «la buena disposición de los ombres como para el bien universal de aquellas cosas que por los hombres son regidas e gouernadas» (2).

(1) Estudiadas en la *Carta*, págs. 14-19, 19-20 y 20-21, respectivamente.

(2) *Carta*, 14-19.

(3) *Carta*, 16-17.

(4) *Carta*, 20.

(5) *Carta*, 21.

3. *Concepto de la comunidad política.*—Con el redescubrimiento de Aristóteles, a partir del siglo XIII el pensamiento político lleva la carga de tener que elegir entre dos puntos de partida para explicar la teoría del reino; puntos de partida desconocidos en la antigüedad, hecho nuevo que debe ser explicado según los criterios antiguos. El mundo grecorromano, en efecto, conoció dos teorías: la universalista y la de la ciudad. La primera, radicalmente estoica, se concreta en la obra de Roma, y pasa al medievo por la «civitas» agustiniana y la concepción imperial; la segunda, típicamente aristotélica y propia de las ciudades helénicas, queda amparada bajo el nombre de Santo Tomás de Aquino. El hecho de los *regna*, fenómeno nuevo, debía ser explicado, o partiendo agustinianamente del orbe, o arrancando aristotélica y tomistamente de la *urbs*; «civitas» y *polis*, orbe y urbe, marcarían dos tendencias teóricamente contrapuestas.

La recepción de la concepción aristotélica en España es problema que ha tiempo me viene preocupando y que será objeto de algún estudio venidero. Baste hoy, como punto de referencia, subrayar que el príncipe de Viana se halla incurso en la línea de recepción, al lado del valenciano FRANCESC EXIMENIS, en el mundo catalán: de los obispos SÁNCHEZ DE ARÉVALO y ALFONSO DE MADRIGAL, en Castilla, o de JOAO SOBRINHO y DIEGO LOPES REBELO, en Portugal.

Como prueba, baste anotar que al trazar su programa doctrinal confunde el reino con la «ciudad», «ciudad o regno» (1), o sea, que cree debe tomarse la idea aristotélica de la *polis*, como base para elaborar la doctrina del *regnum* medieval.

En cuanto a la enumeración de las tres clases sociales o «condiciones», como él dice, que constituyen la comunidad política, a saber: sacerdotes que recen, caballeros que la defiendan, y labradores y artesanos que la mantengan, es una idea coincidente con las aquinatenses sobre el particular, aunque él dice haberla recibido de LEONARDO ARETINO (2). Enumeración simplista que contrasta con las detalladas construc-

(1) Carta. 20.

(2) Carta. 20.

ciones de algún otro contemporáneo, como el rey don DUARTE de Portugal, por ejemplo (1).

4. *Teoría del poder político.*—Si sus doctrinas sobre la política como ciencia y sobre la teoría de la comunidad son típicas del renacentismo político de la baja Edad Media, influido por capitales improntas aristotélicas, su teoría del poder es la misma de toda la Navarra medieval. La forma de exposición, bebida en fuentes clásicas, es la del Estagirita; el contenido rotundamente del tiempo. Como en ningún otro punto de su síntesis, la síntesis que es destino de los hombres de transición, aparece aquí la sustancia medieva encubierta por superficiales capas de clásico barniz.

La forma, esto es el planteamiento, es aristotélico; las tres formas de gobierno generalmente conocidas, a saber: monarquía, aristocracia y democracia. «E declaramos —dice— que cosa es regno, e como es en tres regimientos partido, uno real, otro preeminencial, e otro popular» (2). Pero ahí, en el formulario planteamiento teórico, concluye el clasicismos; la verdadera teoría del príncipe de Viana es la del concepto patrimonial del poder político. Da por supuesta la forma monárquica o real, pero nada más; el contenido efectivo y concreto de esa forma teórica es el imperante en la Navarra en que vivía: el de considerar al reino como propiedad del monarca, riqueza familiar de la que puede disponer por testamento o donación. La distinción hoy tan común entre Derecho público y Derecho privado, si bien alentaba bajo el amparo del romanismo jurídico, era aquí totalmente desconocida; y mucho erraría quien supusiera que tal dicotomía, que la costumbre nos ha hecho considerar como algo imposible de soslayar, era conocida y practicada por los hombres de aquel siglo.

(1) DON DUARTE, *O leal conselheiro*, edición J. M. Piel, Lisboa, Bertrand, 1942, cap. IV, págs. 18-20.

Vide mi libro *Las doctrinas políticas en Portugal (Edad Media)*, Madrid, 1943, pág. 97.

(2) *Carta*, 20.

Abundan las pruebas de que don Carlos daba de lado a sus clasicismos eruditos en provecho de la tesis patrimonial. En la *Crónica* nos habla varias veces de que los reyes eran propietarios del reino navarro, como, por ejemplo, refiriéndose a Luis el Hutín (1); en los títulos que usa alterna, a tenor de las circunstancias, dos que responden a esta concepción insprivatista: el de «señor propietario del regno de Navarra» (2), que indica una situación presente, y el de «primogénito heredero propietario del regno de Navarra» (3), que denota un dominio futuro; y en el testamento por que lega el reino a su hija Ana, en razón de haberlo prometido a la madre de ella, aclara su voluntad especificando que «alcen Reyna del dicho mi Reyno de Navarra, e por Señora suya a doña Anna de Navarra, fija mía, como a persona que, por virtud de la fe que por cyerta manera tengo dada a su madre, le pertenesce después de mis días legítimamente la sucesión de dicho Reyno» (4).

Opinión que no aprendió como novedad antigua, sino que es la teoría usual entre los suyos. Originariamente electiva, la corona tiende a hacerse hereditaria a partir del siglo X. En 1234 Sancho VII el Fuerte disponía de ella como cosa propia en un compromiso de mutuo prohibamiento con el rey de Aragón, Jaime I; y si todavía podía pasar por dudoso efugio, en el siglo XV la tesis patrimonial es universalmente acep-

(1) *Crónica*, 158.

(2) Así, por ejemplo, en la carta-poder que otorga en Pamplona en 30 de noviembre de 1454 a Pedro de Rutia, para que le representase en la reunión que tuvo lugar en Borja en los primeros días del siguiente mes de diciembre (*Colección documentos inéditos Historia España*, XLI, 1862, 9).

(3) Así en la carta otorgada en San Sebastián a 5 de septiembre de 1450, otorgando a los donostiaras el privilegio de exención de pago de peaje y gabelas de aduanas al entrar en Navarra, y de la que existe copia manuscrita en la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, estante 20, grada 3.^a, número 34.

(4) *Testamento ológrafo de don Carlos, príncipe de Viana* (1453), publicado por ANTONIO PAZ Y MELIA en la página 57 de los *Documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli. Primera serie*. Madrid, 1915.

tada. En los capítulos matrimoniales entre doña Blanca y Juan II se regula la sucesión, y a falta de herederos, don Juan, haciendo caso omiso del *Fuero*, se compromete a respetar el testamento de su suegro, Carlos III, el Noble (1). Doña Blanca misma lega por testamento el reino a su hijo el príncipe de Viana, bajo determinados consejos y admoniciones (2). Juan II ve sus relaciones con don Carlos como un asunto de mero carácter familiar entre padre e hijo; en la denegatoria a la petición de la Generalitat para que sea liberado éste, fechada en Fraga a 12 de diciembre de 1460, basa su negativa en que nadie «li pot negu tobre libertat de castigar son fills ni los de su casa» (3). La princesa Blanca cede por escritura el reino a Enrique IV de Castilla en un notabilísimo documento otorgado en San Juan de Pie del Puerto a 30 de abril de 1462, en el que, después de afirmar que su hermano Carlos debió ser rey «por ser e descender el dito regno por la vía e parte maternal» en virtud de los testamentos de su madre doña Blanca y de su abuelo Carlos III, a más de los pactos matrimoniales de sus padres (4), lo dona al rey de Castilla usando una fórmula iusprivatista, del tenor siguiente: «... por aquestas causas e por otros justos respectos que de present non euro exprimir, yo la dita princesa doña Blanca, primogénita e señora propietaria del dito regno de Navarra, a la hora de la factoría e otorgamiento deste contrato, seyendo en mi plena libertad e sinse goar-da alguna, no forzada ni por otra vía alguna a esto inducida,

(1) Vide los *Capitula matrimonii infantis joannis filii Ferdinandi I regis Aragonum cum infantis donna Blanca filia Charoli regis Navarrae*, en la *Colección documentos Archivo Corona Aragón*, XXVI, 283-358; especialmente a la pág. 325.

(2) G. ZURITA, *Anales*, III, 278 b.

(3) *Col. doc. Arch. Corona Aragón*, XIV, 1858. 40.

(4) Nótese que para nada alude al *Fuero* y sí a los capítulos matrimoniales y testamentos, en las páginas 27-28 del tomo XLI de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, donde se incluye la carta de doña Blanca bajo el título de *Copia de la donación o cesión que la princesa doña Blanca hizo del reyno de Navarra a favor del rey D. Enrique IV de Castilla, fecha en San Juan de Pie del Puerto a 30 de abril de 1462* (págs. 27-41).

más de mi buena libera e agradable voluntad, certificada de todo mi buen drecho en la mejor e más sanas vía, forma e manera que de drecho e de feto decir, facer ni interpretar se puede al bien e utilidad e seguridad de vos el donatario infraescrito, otorgo e conozco, para siempre jamás a perpetuo, por virtud desta present carta he feto é fago gracia, cesión, donación e trespasamiento, excausa, donaciones pura, perfecta et non revocable en ningún tiempo del mundo, a vos el sobredicho señor rey don Enrique, rey de Castilla, queestaes absent, a saber del dito regno de Navarra (1). Y doña Leonor declara ser reina de Navarra por motivos patrimoniales al afirmar el solemne tratado de Tudela (2).

Y es que tal era el ambiente que rodeaba al príncipe de Viana. Fernando el Católico lega, a tenor de los mismos principios, el reino navarro a su hija doña Juana en el testamento que otorgara en Madrigalejo a 22 de enero de 1516 (3); y más tarde se da el caso de que la reina viuda doña Germana de Foix dona y traspasa sus derechos a la corona pamplo-nesa, en favor de Carlos V, por un documento también de idéntico estilo publicado por JULIO ALTADILL (4).

Incluso cuando años después el capitán del emperador, SANCHE DE ALBEHAR, enumere los argumentos manejados en la contienda entre padre e hijo, las razones serán documentos tales como estipulaciones matrimoniales o testamentos (5).

(1) *Colec. doc. inéd. Hist. España*, XLI. 32-33.

(2) *Copia de promesa original de la princesa doña Leonor de pagar al Rey Católico, su hermano, todas las costas y gastos que hiciere en defensa de su persona y regno de Navarra contra los rebeldes*, fecha a 4 octubre 1476, en *Col. doc. inéd. Hist. España*, XLI. 65.

(3) ARTURO CAMPIÓN, *Más reflexiones sobre la bula «Exigite» y más pormenores sobre la conquista de Navarra*, en *Euskariuna. Séptima serie*, Pamplona, J. García, 1923, pág. 281.

(4) En su *Índice de documentos existentes en Simancas que afectan a la historia de Navarra*, en el *Boletín de la Comisión de Monumentos*, VI, 1915, 79.

Es el documento número 1.383.

(5) SANCHE DE ALBEHAR, *Compendio de la historia de los reyes de Navarra y duques de Cantabria*, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 746, folio 421.

Y, en efecto, sabido es que los textos del *Fuero* en que fundamentaban sus respectivas posiciones eran la norma sucesoria del capítulo I, título IV, libro II del *Fuero*, y la tesis de que en las herencias de bienes «infanzon casado con su muger habien creaturas, si muere la muger, el marido debe tener las heredades de la muíller, & las suyas, teniendo fealdato», con forzada, pero entonces indiscutida, consideración del reino como patrimonio privado, que era lo que regulaba el capítulo III, título II del libro IV, que acabamos de entrecomillar. Sin que a nadie le pasase por mientes negar esa consideración del reino como patrimonio privado de la real familia.

Es inexacta por tanto, la afirmación de que se violentaba el *Fuero* mediante esa aplicación al reino del usufructo foral. No hay aquí nada contrario al Derecho navarro (1), sino una concepción aceptada por los navarros de los siglos XIV y XV. La elección popular prevista en el capítulo II, título IV, libro II, no tiene nada que ver con nuestro caso, porque se refiere a la falta de miembros de la real familia propietaria del reino; en tanto vivían éstos, nadie discutía la tesis patrimonial.

Por eso en este punto el príncipe de Viana no recoge clásicas influencias, sino se amolda a la opinión navarra de la baja Edad Media.

5. *Teoría del ejercicio del poder político.*—El mismo apego a la tesis medieval que acabamos de ver en su concepto del poder político, priva en lo que afirma tocante al ejercicio de éste.

Había entonces dos tesis en pugna: la medieval, que preveía una sujeción del gobernante a cierta norma suprema, criterio último que regula las relaciones entre el señor y el súbdito; y la renacentista, hija de ecos justinianeos, amparada en el bonete negro y liso de los juristas romanizantes, y ceñida al poder absoluto del hombre sobre la norma, al «princeps» bizantino y digestal «legibus solutus».

(1) A. CAMPIÓN, *Nabarra en su vida histórica*, 330.

Su orientación renacentista parecía exigir en don CARLOS la defensa de la segunda idea, llevado de las mismas causas que harían absolutista a su sucesor en la cabeza de la rebelión catalana: al condestable don PEDRO DE PORTUGAL (1). El apego a lo clásico sugería gobernar a la usanza de lo que entonces se entendía por tal: el Derecho justinianeo.

Pero no fué así. Don Carlos, medieval cerrado en este punto, se esfuerza en observar la norma idealmente colocada a lo largo de los siglos medios en la cumbre del sistema político. Era ésta la postura tradicional, en contra de lo que quisieron ver algunos liberales ofuscados por la confusión entre constitución-sistema y constitución-documento (2); recuérdese cómo se mantenían frente a los reyes, sin más que pensar en las condiciones puestas a Felipe de Eureux, cuando en 1328 vino a reinar a Navarra, tan duras y exigentes que escandalizaron a FAVYN, hasta el extremo de hacerle censurar «la temerité des Navarrois, de vouloir donner loy á leurs Princes, desquels ils la doivent recevoir, & les avoir contraincts & forcez á ce faire» (3); piénsese en el florecimiento de las Cortes (4), o léase el fuero otorgado a Tafalla en

(1) Sobre este punto mis contraposiciones entre la ideología del Principado y el romanismo de don Pedro, en *Las doctrinas políticas en Portugal (Edad Media)*, 177-178.

(2) La interpretación liberal negó la existencia de una constitución política en la Navarra antigua por boca de Zuaznavar, el que, tras describir el sistema gubernamental del reino vascón en los tiempos medios, comenta enfática y erróneamente: «¿Qué constitución política podía haber en esta época en los Estados de Pamplona, Nájera y Alava, sino la puramente monárquica absoluta, si es que puede llamarse Constitución una forma de gobierno que solamente se apoya en el Poder, y genio emprendedor del que manda, y el tácito, tal vez forzado, consentimiento de los gobernados?» (*Ensayo histórico-crítico sobre la legislación de Navarra*, Pamplona, Viuda de Rada, II, 1821, 255-256).

(3) ANDRÉ FAVYN, *Histoire de Navarre, contenant l'origine, les vies & conquêtes de ses roys, depuis leur commencement iusques a present*, París, chez Laurent Sonnius, Pierre Metayer et Pierre Chevalier, 1612. cita al I, 411.

(4) Que para el conde de Rodezno son institución que supera incluso a las aragonesas (*Los Teobaldos de Navarra. Ensayo de crítica histórica*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1909, pág. 20).

1425 por Carlos III, tan impregnado de tendencias democráticas... (1).

Si todo el pensamiento navarro medieval está presidido por la idea de la norma superior al rey, el príncipe de Viana es profundamente medieval y navarro en este punto. Su gobierno nos le muestra observador de las leyes y respetuoso para las libertades populares; así se le ve gobernando siempre con las Cortes, que convoca todos los años a pesar de tener obligación de reunir las cada bienio solamente (2).

Y su concepción doctrinal responde a la práctica gubernativa. En la única ocasión en que roza la teoría del absolutismo clásico, para la cual el rey es fuente de la ley que jamás yerra, lo hace con intentos de crítica y propugnando la necesidad de consejos por parte de los buenos y entendidos. «E aunque —escribía a JUAN RUIZ DE CORELLA— la obediencia al Senyorío descida cosa sea, pero no tanto me satisface quanto me contenta la comunicación y practiqua de vuestras doctas e avisadas sentencias» (3). Incorpora el de Viana, en consecuencia, una simpática tradición de libertad, colocándose del lado de la norma contra la extravagante postura de la fe en el hombre, grave enfermedad que a modo de epidemia suele atacar de cuando en cuando las razones de los seres llamados racionales.

Sin que tenga motivo aquel alegre e indocumentado escritor catalán que nos le presenta disputando con la Enríquez sobre cuál de los dos era el «soberano» (!) de Navarra (4): pues ni pensó jamás serlo de otra forma que en el cuadro de las libertades populares, ni esa palabra cobró significado político hasta la centuria décimosexta.

No teniendo razón tampoco el biógrafo DESDEVIZES DU DESERT cuando le hacía representante de una idea foral, exacta en tanto sujeta al rey con la norma, pero equivocada en

(1) ARTURO CAMPIÓN, *Nabarra en su vida histórica*, 298.

(2) Para más detalles DESDEVIZES DU DESERT, *D. Carlos*, 62-63.

(3) *Obras de J. Roig de Corella*, 152.

(4) A. MÉNDEZ DE RIVERA, *El príncipe de Viana*, 11-12.

cuanto la localizaba geográficamente en los reinos limítrofes al Pirineo, ya que la idea foral es propia de todos los reinos españoles, y entre ellos del de Castilla (1). Aunque todavía tenía menos razón FERNANDO RUANO PRIETO cuando, indocumentadamente venía a suponer que fuere implica escisionismo, y que, por ende, DESDEVIZES hacía de DON CARLOS DE VIANA, trágico y malhadado varón del siglo XV, una bandera de «cobardes separatismos» (2).

6. *Los proyectos científicos.*—Lo más importante del pensamiento político del príncipe de Viana quedó como lejana perspectiva: un proyecto grandioso que no pudo realizar y que por eso legaba al afán estudiosamente emprendedor de otros con mayor tiempo y mejor suerte (3); mas de lo que nos queda, es dable inferir las siguientes conclusiones:

a) Su pensamiento político es el de un hombre de transición entre la mentalidad medieval que moría y el espíritu renacentista que llegaba.

b) La adecuación entre ambos no impide que la sustancia de su doctrina política sea medieva, verbigracia: en la teoría del poder. Lo que adopta de las fuentes clásicas son los planteamientos doctrinales y las formas técnicas genéri-

(1) G. DESDEVIZES DU DESERT, *D. Carlos de Viane*, 427-433.

Cierto es que don Carlos constituye un antecedente del movimiento carlista del siglo XIX en lo que los fueros tienen de régimen legal de vida política; pero no lo es menos la fuerza de la causa carlista en tierras castellanas, sin que quepa reducirla a unos límites navarros o catalanes, aunque en esas zonas tuviera su arraigo principal.

(2) FERNANDO RUANO PRIETO, *Don Juan III de Aragón y el príncipe de Viana. Guerras civiles en los reinos de Aragón y Navarra durante el siglo XV*, Bilbao, Imp. de la Casa de Misericordia, 1897, págs. 194-195.

(3) «Mas considerando el cansancio de nuestro espíritu —dice en la *Carta a los valientes letrados de Spanya*— e persona en la traducción de las *Ethicas*, deliberamos quedar de tomar un tan excesivo e nuevo trabajo. Porende e porque nuestra imaginación que buena nos paresció non se del todo perdiesse Deliberamos fazer la presente Epístola con la quaal a todos los valientes letrados de nuestra Spanya exortamos e requerimos. Que a la obra del presente tractado con sus claras intelligencias e sabidurias, den obra en la execución daquello (*Carta*, 21-22).

cas; e incluso las ideas que bebe de ARISTÓTELES o del humanista ARETINO, eran parte integrante del cuerpo dogmático medieval a través de la pluma de SANTO TOMÁS DE AQUINO.

c) La importancia de su obra está, de una parte, en ser vehículo de la recepción aristotélica; de otra, en serlo sin perder por eso su calidad de máximo y ortodoxo teórico de la teoría política del reino de Navarra.

Quede para otro estudio ver cómo realiza este papel central en la cuestión práctica de mayor envergadura: las relaciones entre hispanismo y navarrismo, exponiendo su postura tras la de los escritores anteriores.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA SPÍNOLA

Catedrático de la Universidad de Salamanca.